



ANEXO 4

CONSULTA SINODAL A JÓVENES Y NIÑOS

BARRANQUILLA:

En general hubo aceptación, acogida y valoración de este proceso del “caminar juntos”. Sin embargo, se solicita que los sacerdotes, de manera natural en su interacción sean más cercanos a los niños, jóvenes y demás sectores, promoviendo espacios de escucha y acogida, puesto que se nota una creciente preocupación por la crisis de la familia, que ha dejado de cumplir su función fundamental de ser la primera transmisora de la fe, presentándose un considerable aumento de divorcios y preferencia por convivir sin el sacramento del matrimonio.

El descuido no solo en la evangelización de los niños, jóvenes y familia, sino en el correcto uso de las tecnologías, hace necesario adoptar estrategias efectivas, ya que se nota ausencia de los jóvenes en las actividades eclesiales, quienes por una parte, no se sienten escuchados ni comprendidos; y por la otra, se encuentran expuestos al proselitismo que las iglesias cristianas separadas ejercen en los medios de comunicación, generándoles confusión e indiferencia religiosa.

BOGOTÁ:

Se resalta la realización de ocho programas en el Canal Cristovisión en los tiempos de Cuaresma y Pascua, así como celebraciones simultáneas de apertura y hora santa en la catedral primada y en los templos parroquiales, con la participación de niños, jóvenes, divorciados, adultos mayores, comunidades indígenas, afrodescendientes y sacerdotes secularizados, entre otros.

Como resultado se evidenció que hay que mejorar la escucha a la comunidad de niños, jóvenes y ancianos en cada etapa de su vida.

En particular, los jóvenes cuestionan a los adultos por sus posturas y prejuicios, lo cual inhibe el diálogo entre ellos. El gran reto es conectar con la juventud desde su realidad, visión y necesidades, mejorando el uso de la tecnología digital y la tendencia virtual como escenarios de interacción, para tejer relaciones sanas desde el Evangelio.

BUCARAMANGA:

Como compañeros de viaje en este recorrido sinodal se destaca la participación y valiosos aportes de los niños, niñas y jóvenes entre otros, aunque también se expresa en varias jurisdicciones la necesidad de un mayor acercamiento, escucha e inclusión de los mismos, que a veces se dificulta por actitudes culturales de la región en torno al egoísmo, el individualismo, la auto referencialidad, la hipocresía y la prepotencia.

Urge poner atención a los jóvenes que se han manifestado en cuanto a que quieren una iglesia renovada, que les brinde el espacio adecuado para ejercer un liderazgo eclesial y social, buscando transformaciones estructurales en las realidades actuales de sus propios territorios.

CALI:

En varias de las jurisdicciones se reconoce el espacio de participación brindado a los diferentes grupos poblacionales.

Sin embargo, se anhela una Iglesia más fiel a la Palabra de Dios y a la doctrina, que se acerque, escuche y acoja sin prejuicios a los niños, jóvenes, familias y personas en situación de pobreza. Asimismo, se pide que se fortalezca la evangelización y la celebración de los sacramentos, a través de catequesis

pedagógicas, no solamente mediante retiros pastorales, sino brindando especial atención a sus necesidades, teniendo en cuenta que se encuentran rodeados de una realidad cada vez más secularizada y apartada de lo espiritual.

CARTAGENA:

Es muy alentador y desafiante ver avanzar al pueblo de Dios (familias, adultos, jóvenes y niños) viviendo, amando y proyectando la armonía, la paz, la comunión, la fraternidad y el rostro sinodal en una Iglesia pensante, orante y actuante.

El caminar juntos solo es posible sobre la base de la escucha comunitaria y la atención a sus necesidades. Sin embargo, en varias regiones se vive el éxodo especialmente de los jóvenes de escasos recursos, sin oportunidades de estudio, debido a los altos costos de las universidades.

En general, se hace necesario desarrollar estrategias efectivas para acoger pastoralmente a las etnias, los jóvenes, campesinos, afros, rum, gitanos, desplazados y niños entre otros, propiciando su encuentro personal con Cristo Vivo.

FLORENCIA:

Tanto el arzobispo como los sacerdotes, religiosos/as, el consejo presbiteral, movimientos apostólicos, no creyentes, no católicos, indígenas, afrodescendientes, laicos, niños y jóvenes, entre otros, participaron de este proceso sinodal.

Se reconoce los grandes esfuerzos para brindar una adecuada formación en todos los ámbitos de la pastoral, la catequesis, la infancia misionera, el acompañamiento de colegios e internados y en la promoción de la mujer, buscando comprometer a los niños, jóvenes y adultos en la valoración de la casa

común, convirtiéndose en multiplicadores de una nueva forma de pensar y actuar en el contexto amazónico, que invita a valorar la riqueza de la diversidad del universo y la necesidad de salvaguardar su equilibrio.

Sin embargo, la realidad que se vive es apremiante, no solo por el cambio climático y la migración, sino que es imperativo discernir sobre el temor, la zozobra y la desconfianza de la población hacia la institucionalidad y sus representantes, como consecuencia de las políticas agrarias que se vienen implementando, desconociendo la vocación forestal del suelo, orientadas hacia la agricultura comercial en detrimento de la familiar/campesina, la presencia de actividades extractivas, el aumento de casos de violación de derechos humanos y la muerte selectiva especialmente de la población joven.

IBAGUÉ:

Se emprendió el camino sinodal con la esperanza de que el proceso de escucha sea un especial *kairós* en el que resuene la voz del Espíritu Santo en favor de la renovación de la Iglesia.

Para la diócesis de Líbano-Honda, el caminar juntos ilumina el agradecimiento a la Iglesia por su cercanía a las comunidades en momentos difíciles, colocando constantemente la familia, las Instituciones Educativas, los jóvenes y las poblaciones vulnerables en el centro de su acción evangelizadora.

Sin embargo, la Iglesia envejece y debe reaccionar siendo creativa para llegar a los niños y jóvenes con el mensaje evangelizador. La formación sinodal e integral debe ir encaminada al crecimiento de los ámbitos humano/cristiano y bíblico/teológico en varios niveles, siendo la familia y las comunidades eclesiales los principales receptores. Esto incluye un gran esfuerzo de laicos y consagrados en el fortalecimiento de la catequesis de niños, jóvenes y adultos, presacramental y post sacramental, para que aquellos que la reciben puedan tener en Jesús una nueva experiencia de vida que los lleve al encuentro con Dios, purificando la religiosidad popular.

A nivel misional, se espera que la pastoral social brinde mayor compañía y apoyo tanto a los jóvenes como a las comunidades vulnerables del sector rural.

En la diócesis del Espinal se percibe una gran exclusión de jóvenes y niños. Es preocupante, el desánimo que ellos reflejan hacia la vida espiritual y religiosa, y, por ende, hacia la Iglesia.

MANIZALES:

Se evidenció el gozo por la iniciación de procesos de conversión y aumento de la fe en algunas personas que han participado en retiros espirituales de movimientos laicales, así como la alegría de vivenciar la fraternidad con algunos niños, jóvenes y familias en la celebración de los sacramentos, particularmente la eucaristía.

Sin embargo, aún hay un gran vacío es la atención pastoral estructurada a los jóvenes, quienes deberían tener un importante protagonismo, pero prácticamente han sido instruidos y seducidos para una vida sin Dios, sin instituciones y sin Iglesia. No prevalecen los valores cristianos en ellos, sino que se alimentan de odio, venganza y resentimiento. Son muy pocos los evangelizados en las comunidades y grupos apostólicos, debido a que los pastores sienten temor para acercarse a escucharlos.

El caminar juntos fluye mejor con los fieles y pastores de la Iglesia católica, los miembros de las comunidades consagradas y de la vida contemplativa, los integrantes de los grupos parroquiales, así como con los niños, jóvenes y ancianos que ya participan en las acciones pastorales.

A pesar de que la jurisdicción está trabajando en protocolos de prevención y procesos de acompañamiento y sanación, se percibe que varios niños y jóvenes están siendo separados de las celebraciones eclesiásticas, debido a la desconfianza, prejuicios y heridas profundas generadas por los escándalos morales y abusos sexuales de algunos ministros de la Iglesia, pero también a



raíz de actitudes despóticas, arrogantes, parcializadas y excluyentes de otras personas.

Otra preocupación es el envejecimiento de los miembros más comprometidos de la Iglesia, que exige fortalecer urgentemente el acompañamiento pastoral y formación integral, catequética, litúrgica y bíblica de las nuevas generaciones y sus familias, antes, durante y después del proceso de iniciación cristiana.

MEDELLÍN:

Quienes hacen parte de esta provincia acogieron con alegría y entusiasmo la invitación a vivir la experiencia del “caminar juntos”.

Los grupos poblacionales de niños, jóvenes, mujeres, reclusos, campesinos y comunidades indígenas, sueñan con una Iglesia en salida que llegue a sus situaciones de pobreza, exclusión, tristeza, soledad, miedo, pérdida de sentido de la vida y falta de oportunidades. Así mismo anhelan una acción pastoral que los acerque a la misericordia y perdón de Dios, propiciando la escucha, la acogida, y el acompañamiento, que genere y proponga caminos para la paz y la reconciliación, sembrando fraternidad en este contexto concreto.

Los jóvenes se sienten señalados y poco escuchados. Algunos son huérfanos y con carencias familiares debido a la violencia, el abandono del estado a muchas comunidades y la perdida tanto de la ruralidad como de la vocación agrícola.

Varios de los jóvenes y niños consultados plantearon la necesidad de ser formados para afrontar adecuadamente la discusión sobre temas actuales, especialmente en sus instituciones educativas, tales como el aborto, la ideología de género y la eutanasia, entre otros. Es urgente trabajar para que la Iglesia participe más en la evolución social del mundo actual, conservando fielmente su identidad, pero siendo más “creíble” al generar cambios de fondo con respecto a todo lo que golpea su institucionalidad y que ocasiona reacciones en su contra.

Entre los jóvenes existe la tendencia generalizada de criticar fuertemente a la Iglesia, quien, al no visibilizar sus obras sociales, es desconocida por ellos.

NUEVA PAMPLONA:

En este caminar juntos ha surgido una mayor conciencia en la valoración del trabajo anteriormente realizado, percibiendo más amor y sentido de pertenencia a la Iglesia, reconociendo que ha procurado mantenerse cercana a las familias desde nuevos espacios de participación, especialmente para los niños y los jóvenes, donde encuentran una vivencia profunda de su misión en el mundo como bautizados.

En un buen número de parroquias se han fortalecido los movimientos juveniles a partir de experiencias de escucha, incluso para aquellos que se sienten heridos. Los adolescentes y jóvenes aprecian su misión de proyección social hacia los más necesitados y, valoran el ministerio de los sacerdotes como guías espirituales, agradeciendo su acompañamiento en las instituciones educativas.

El camino pastoral se ha profundizado con la escucha de la Palabra, a través de ejercicios de Lectio divina en los que interactúan jóvenes, docentes y laicos comprometidos, propiciando que su participación sea más activa en las celebraciones. El tiempo de la pandemia generó un mayor deseo de encuentro con Dios, por medio de la oración y el acercamiento a la dirección espiritual.

En algunos colegios dirigidos por religiosas, se ha propiciado la apertura hacia los migrantes venezolanos, brindándoles acompañamiento mediante la escucha y la ayuda en su proceso de inserción al país, así como promoviendo actividades solidarias para suministrarles alimentos y medicinas.

Dentro de la Diócesis de Arauca el diálogo entre abuelos y jóvenes ha sido clave en el camino sinodal, ya que permite articular los aportes brindados por los adultos mayores con las ideas innovadoras juveniles.

Sin embargo, en general aún existen muros por derribar en cuanto a la escucha a los jóvenes, puesto que se percibe preferencia por los de clase adinerada.

La Iglesia está llamada a afrontar la crítica e innovar las estrategias pastorales, sin necesidad de cambiar su esencia, para tocar los corazones de las nuevas generaciones. Aunque hay diócesis que están realizando la evangelización con el apoyo de los medios de comunicación y el uso de las nuevas tecnologías, se debe promover su difusión en todo el territorio, con el fin de poder llegar de manera asertiva a los niños y jóvenes.

Se considera necesario unificar los criterios litúrgicos y pastorales emanados por las diócesis, fortaleciendo el encuentro con la persona de Jesús en todas las capillas, centros de evangelización y parroquias, para entender el sentido de lo que se celebra en los sacramentos, de manera especial en la eucaristía, creando espacios eclesiales seguros diseñados para niños y jóvenes, con el fin de que se sientan parte integral de la Iglesia y su misión.

Persiste una deficiencia en el diálogo intergeneracional entre la Iglesia y la sociedad, sobre la realidad de los jóvenes que se encuentran en situación de drogadicción, alcoholismo, prostitución, desintegración familiar, violencia, enfermedad mental, injusticia, inequidad, exclusión, pobreza, tergiversación de valores, intolerancia religiosa, entre otros.

POPAYÁN:

Los fieles y pastores celebraron la noticia de un sínodo que motiva a caminar juntos en medio de las diferencias, animados por la Palabra de Dios, la oración y un clima de confianza en todos los escenarios, con la participación también de las comisiones de pastoral juvenil, niños y jóvenes de instituciones educativas.

Hay una preocupación marcada de los campesinos de esta provincia por los jóvenes que se han alejado de la Iglesia, quizás debido a la mala influencia de

los medios de comunicación, las TICs, las redes sociales, lo que los ha llevado a una pérdida de su identidad cultural.

Se percibe cierto temor por escuchar a los jóvenes. Ellos por su parte, sugieren que se realice un trabajo más organizado, brindándoles mayor participación dentro de la Iglesia local y diocesana, impulsando una pastoral juvenil estructurada, desde programas específicos de formación, con nuevos métodos y lenguajes apropiados, ya que la juventud tiene mucho que aportar por ejemplo en los consejos pastorales y en los asuntos económicos.

La comunidad indígena Inga solicitó un retiro para sus jóvenes, pues muchos se están marchando de los territorios y cuando regresan llegan con otras costumbres. Así mismo anhelan mayor acompañamiento en navidad para que sus niños y las demás generaciones reciban orientación, ya que el párroco no alcanza a atender todas las veredas.

En Ipiales anhelan el apoyo de la Iglesia en su situación de despojo de tierras y reclutamiento de jóvenes.

El Vicariato Apostólico de Tierradentro pudo evidenciar que algunos de los niños gozan de la experiencia de participar en la vida de la Iglesia, siendo vinculados a la Nueva Evangelización y a la vida sacramental, asistiendo a las parroquias acompañados de sus padres o familiares, bien sea para preparación presacramental o para prestar servicios como monaguillos, infancia misionera y catequesis.

Sueñan con una Iglesia que les enseñe a rezar especialmente en familia y a ser buenos para poder vivir de mejor manera, agradeciendo a Dios por tantos favores recibidos, a quien perciben como la fuente de vida que les regala todo. Desean aprender a escuchar su Palabra, a compartirla con los demás, a querer al prójimo y a conocer la vida de Jesús.

En este mismo Vicariato se pudo consultar a un grupo representativo de jóvenes, quienes afirman que se sienten excluidos o no encuentran un espacio conveniente para considerarse parte activa de la Iglesia, ya que no cuentan con una pastoral juvenil debidamente organizada que responda a sus necesidades de

dar y recibir, por lo cual actualmente están participando solo en algunas eventualidades tales como las fiestas patronales, navidad, Semana Santa, eucaristías, algunos grupos juveniles, unos pocos en la Nueva Evangelización y otros en la catequesis presacramental, aunque algunos de ellos no continúan la práctica de la vida cristiana.

Anhelan una Iglesia más alegre y acogedora que crea en ellos, que los comprenda, que les ayude a expresar el amor de Dios por medio de actividades distintas, que les permita desarrollar sus valores y capacidades, que les brinde confianza para acercarse, que vincule la música a los eventos religiosos, que acompañe más a las familias, que motive mejor a seguir la vocación religiosa, que celebre eucaristías más dinámicas, que promueva encuentros con la juventud, que mejore el lenguaje de los sacerdotes para que no sea tan elevado y que brinde predicaciones y catequesis más aterrizadas, enseñándoles a aplicar la Palabra de Dios a sus realidades actuales, en cada una de las etapas del desarrollo humano, teniendo en cuenta su situación personal, problemas, relaciones interpersonales, vida familiar, afectos y temores.

SANTA FÉ DE ANTIOQUIA

El proceso de Consulta Sinodal se desarrolló de manera exitosa con un ejercicio comunitario de discernimiento, reconociendo que Dios también habla a través de los pobres, ancianos, jóvenes con problemas, las madres cabeza de hogar y los discapacitados.

En la Diócesis de Apartadó, aunque se reconocen los esfuerzos por brindarle asistencia a los jóvenes, ha sido difícil el encuentro, la escucha, integración, compañía y disposición para aprender de ellos, sugiriendo mejorar la relación con los cercanos para llegar a los lejanos, desde una Iglesia más apostólica, humana y acogedora, que construya rutas de intervención para acompañar a la niñez, juventud y familia en situación de vulnerabilidad, fortaleciéndose como institución y recuperando su rol en la sociedad.

Asimismo, falta acompañamiento a aquellos jóvenes que han hecho parte del proceso vocacional, quienes pueden aportar en los diferentes servicios y ministerios eclesiales.

TUNJA:

Se destaca como fruto del proceso sinodal, el discernimiento comunitario a la luz del Espíritu santo y la capacidad de consenso que ha generado leer las consultas de los diferentes sectores, escuchando las voces de las niñas, niños, adolescentes, jóvenes, personas mayores, episcopado, sacerdotes, religiosos, laicos, sectores de la sociedad civil e instituciones que velan por el bienestar de los demás. Todos ellos reconocen que han recibido previa formación en la fe y que ahora desean caminar juntos durante este *Kairós* iniciado por la Iglesia Católica en el mundo entero.

Muchos de los encuestados hacen eco del trabajo permanente por la promoción y defensa de la vida y, el acompañamiento a las nuevas generaciones en la preparación para los sacramentos, resaltando la contribución de la iglesia al desarrollo educativo, agrícola, económico y social, en las diferentes regiones del país, valorando el esfuerzo del Santo Padre para que los niños no sigan siendo abusados por los sacerdotes o agentes activos de la pastoral.

Los jóvenes reconocen en la iglesia el papel de Madre, que los acompaña, acoge y consuela con sus acciones de pastoral social, en los momentos de dificultad, haciendo presencia en los lugares más necesitados con ayuda humanitaria a los pobres, mostrando el rostro misericordioso de Dios, y, se sienten parte importante de ella, pues el Papa Francisco les ha dado un protagonismo especial en los procesos de evangelización, dirigiéndose a ellos con mensajes cargados de ilusión y esperanza.

Sin embargo, se constató que es necesario por una parte, salir de nuevo en actitud de escucha a visitar y evangelizar los hogares urbanos y veredales, acompañando asertivamente las comunidades, para reunir a más niños, jóvenes y adultos alrededor de la Palabra de Dios, mediante procesos de formación con

fundamentos teológicos, bíblicos, antropológicos y psicológicos; y por la otra, procurar mayor presencia de sacerdotes y religiosas en el sector educativo, con el fin de sembrar los valores cristianos como garantía de una sociedad en paz, enseñando a los niños a dialogar, aceptar las diferencias, perdonar y a ser actores que transformen la sociedad, velando por el bien común, aún en medio del acecho de la agresividad y los miedos.

La autoridad en la iglesia debe ser ejercida con caridad y fraternidad. En la consulta se pide erradicar el clericalismo que tanto daño hace, así como respetar el derecho a opinar de los demás, dando paso a las iniciativas y propuestas de los jóvenes, para permitirles experimentar nuevas estrategias de evangelización que dinamicen.

SUFRAGÁNEAS:

DIÓCESIS DE GIRARDOT, ZIPAQUIRÁ Y FACATATIVÁ, DEL OBISPADO CASTRENSE Y DEL EXARCADO MARONITA:

Dentro de las “sorpresa” se menciona el entusiasmo por el sínodo, asumiendo el lenguaje de “caminar juntos”, apoyando a la juventud, que tuvo la posibilidad de expresarse sin temor, manifestando su admiración tanto por las decisiones del Papa Francisco, como por la Iglesia que desea escucharlos.

Se determinó que los padres de familia, quienes son los primeros formadores en la fe, deben estar al servicio del llamado vocacional de niños y jóvenes, y, que la liturgia puede adecuarse a ellos con el impulso de los ministerios de acogida, música y comunión, brindándoles mayor protagonismo.

En las diócesis de Facatativá y Zipaquirá se consultaron jóvenes universitarios que no están vinculadas en el trabajo parroquial.

VILLAVICENCIO:

La vivencia sinodal en esta provincia de gran copiosidad, dada las características multicultural, multiétnica y el cuidado por la casa común, que une a estos territorios de misión, fue catalogada por varios de sus habitantes como "experiencia llena de alegría, gozo y esperanza". Esto permitió hacer una lectura de los signos de los tiempos y trabajar de manera creativa con los grupos poblacionales, entre los que se encontraban algunos jóvenes, niños, familias y campesinos.

El pueblo de Dios reconoce que se debe procurar que las nuevas generaciones sean protagonistas en la renovación de la Iglesia, con su participación creativa y entusiasta en la evangelización de las familias y los demás entornos, motivándolos a través de diferentes dinámicas como retiros espirituales, conferencias, películas, caminatas ecológicas, rompiendo la brecha que existe entre la fe, la vida y la cultura, para lo cual es de vital importancia que reciban un coherente testimonio de vida al estilo de Jesús, tanto de los padres de familia, como de los catequistas, seminaristas, sacerdotes, religiosos y religiosas, docentes y acompañantes juveniles, siguiendo el ejemplo del Papa Francisco, con quien se sienten inspirados.

Sin embargo, se reconoció que el uso inadecuado de los medios digitales no solo despersonaliza una amplia población de niños, adolescentes, jóvenes e incluso adultos, sino que promueve ideologías que tratan de anular, opacar o distorsionar los principios y valores cristianos.

Aunque varios jóvenes fueron muy apáticos a la convocatoria, los pocos que asistieron interpelaron a los demás consultados con visión crítica y entusiasmo, sobre la necesidad de una Iglesia más viva y creíble, encarnada en su realidad, que requiere seguir avanzando en su proceso de transformación, con un mayor acercamiento pastoral, fortaleciendo la integración con las nuevas generaciones de la región.